

DIARIO DE OPERACIONES

(Desde el 10 de Marzo de 1938 el 1º de Abril de 1939).

Boltaña, 1º de abril de 1939

Francisco Pérez

Día 10 de Marzo de 1938 – A las 9 de la mañana salimos a incorporarnos en un autocar al C. de R. M. e I. nº 14 de Graus. Vamos 10 de Boltaña y 6 de los pueblos cercanos. Sobre las 12 llegamos a dicho pueblo y nos alojamos en casas particulares. Sallán, Luis y yo vamos a la misma casa. Recorremos el pueblo que encontramos muy bien. Hay chicas muy guapas y simpáticas. Como hemos madrugado bastante nos acostamos pronto.

Día 11.- Son las 10 de la mañana, nos vamos a dicho Centro de Reclutamiento, donde nos toman la filiación, advirtiéndonos que al día siguiente volvamos a las 9 de la mañana a la Oficina. Después nos dedicamos a pasear por el pueblo y entablamos amistad con algunas chicas. Transcurre el resto del día sin novedad.

Día 12.- Como nos habían dicho, a las 9 acudimos, nos hacen formar y pasan lista. Faltan muchos. Nos comunican que el rancho se dará en una torre que a 2 kilómetros del pueblo. A las 12 vamos hacia allí. Tenemos de rancheros a 3 ó 4 quintos que han salido voluntarios. Nos dan por primera vez un rancho que está malísimo, lo tiramos y nos vamos a comer a una cantina. Como no se han incorporado todos no hacemos nada, nos dejan todo el día libre.

Día 13.- Como el día anterior, a las 9, lista, y ya nada. Comemos, paseamos un rato y nos vamos al Cine. Salimos y nos vamos pronto a dormir.

Día 14.- A las 9 vamos a pasar lista. A las 12 a comer, nos dan lentejas que están mejor que el arroz de ayer. Nos vamos a un Bar hasta las 7 que vamos a pasear a los porches que es donde pasean las muchachas del pueblo. Paseamos con unas amigas que nos hemos “facilitado”.

Día 15.- Como el día anterior.

Día 16.- Continua sin haberse incorporado todos, por lo tanto seguimos igual.

Día 17.- Seguimos igual.

Día 18.- Hoy en la lista ya faltan pocos. El resto del día sin novedad.

Día 19.- Primer día de instrucción. La manda un Alférez que ha llegado hoy. La hacemos en el campo de fútbol. A la hora de costumbre a comer, por la tarde nada. Formamos 450.

Día 20.- A Sallán y a mi nos dice el Teniente nos quedemos en la Oficina para ayudarle. Así pues, ya no haremos instrucción. Nos pasamos el día paseando.

Día 21.- A las 9 vamos a la Oficina, estamos poco rato. Por la tarde hasta la hora de ir a pasear a los porches la pasamos en el Café. Luis y yo nos hemos buscado novia. Por la noche nos vamos a los porches, paseo con mi “hallazgo”, nos retiramos los últimos.

Día 22.- Como el día anterior.

Día 23.- Vamos al Cine con nuestras “futuras”.

Día 24.- Sin novedad.

Día 25.- Sin novedad.

Día 26.- Sin novedad.

Día 27.- Rumores de marcha.

Día 28.- Ya no hay instrucción, nos dan el traje “kaki”. Se dice que salimos hoy. Nos despedimos de las amistades. A las 7 no nos han dicho nada. Voy a despedirme de mi “tormento”. Me anoto su dirección, Conchita Baldellou, Plaza de Costa, 5. A las 10 de la noche nos dan la orden de salida, ya parecemos verdaderos “veteranos”. Entre gran alborozo, ocasionado en su mayor parte por el exceso de alcohol, abandonamos el pueblo. Unas milicianas del Socorro Rojo han intentado darnos ánimos arengándonos en un mitin, pero como a ninguno nos hace ninguna gracia el ir a “pegar tiros”, aprovechándonos de la oscuridad reinante, las tiramos con todos los objetos a nuestro alcance, piedras, latas, etc... Andamos toda la noche. Al pasar por la Puebla de Castro, nos perdemos del grupo que va en cabeza, al que no encontramos en toda la noche. Llegamos al mesón del Grado, rendidos por el cansancio y por vez primera nos acostamos en el suelo en la acera de dicha casa. Al pasar el puente me he dado cuenta de que lo están minando.

Día 29.- Nos despierta el tronar ronco de la explosión de un puente que ha sido volado en la lejanía. Nos enteramos de que nos llevan a Estadilla. Emprendemos la marcha y sobre las 2 de la tarde, cerca de este pueblo, nos encontramos al resto de la expedición. En total unos 250 de 500 que llegamos a estar en Graus. Todos juntos llegamos a Estadilla y nos llevan a unos olivares en los cuales hay milicianos, que nos dan latas de rancho en frío, tenemos un hambre “canina”, las devoramos en unos segundos. Viene la aviación y bombardea el Puente Las Pilas, sobre el Cinca, y seguidamente rompe el fuego la artillería enemiga. Ahora me doy cuenta de que estamos en el frente. Las granadas de metralla estallan en el aire y la metralla empieza a causar los primeros heridos. Estoy nervioso. A las 6 de la tarde atacan los moros y pasan el río, comenzando nuestra retirada. Como no nos han dado armamento vamos mas libre y nadie nos priva de que corramos a discreción. Vamos todos los del pueblo menos Victorino. Como es ya de noche tiran bengalas que lo ilumina todo. Verdaderamente que si estos artefactos luminosos no llevaran consigo un mensaje de muerte, sería divertido. El pueblo está ardiendo por todas partes, no se puede apreciar si son los edificios u otra cosa, pero si que por doquier hay llamas y señales de incendio. Hace explosión un polvorín y un camión cargado de municiones. Andamos hasta las 2 de la madrugada que llegamos a Guinaliú. Dormimos en un pajar. Al salir el sol nos despertamos y oímos a la aviación que ametralla, nos asomamos a la puerta, y veo que lo hace sobre un rebaño de ovejas.

Día 30.- Nos enteramos que vive aquí el “Indio”. Vamos a su casa y su señora nos hace de comer, no hemos comido nada caliente desde que salimos de Graus. Estando en el balcón vemos pasar por la calle a Ramón de Anselmo y a Simoné que también son fugitivos como nosotros, los llamamos y nos acompañan a comer. Salimos enseguida, andamos hasta que se hace de noche y decidimos acampar al aire libre, tendemos las mantas y como el cansancio y el sueño es mucho, dormimos profundamente.

Día 31.- En cuanto amanece proseguimos la marcha. Al pasar una vaguada nos tiran algunos tiros, por fortuna salimos victoriosos de este nuevo ataque, no vemos quien ha sido. Sobre las 8 llegamos a Puig de Cinca, antes de llegar se adelanta Lafalla a su casa para enterarnos si se han ido ya los rojos. A lo largo de la sierra está llena de hogueras. Nos llama diciéndonos no hay nadie, entramos, cenamos en su casa y nos acostamos.

Día 1º de abril.- Nos levantamos muy temprano, y partimos. Me he dejado en casa de Lafalla algunos objetos para evitar el llevar tanto peso. Pasamos el cajón sobre el Cinca, cruzamos la carretera y nos internamos en el montaña. Sobre las 5 de la tarde llegamos a Boltaña. Las ametralladoras ya se oyen en la carretera de Campodarve. Mucha gente del pueblo se dispone a pasar la noche fuera del pueblo, en el monte. Me acuesto en casa de mis abuelos.

Día 2.- Son las siete, me levanto. Por todas partes se ve a la población civil preparándose para salir. Los milicianos andan por las casas recogiendo cántaros para subir agua a la línea de fuego. Me junto con Pepito de Talegueta, Sallán y Rafael y decidimos marcharnos a Liaso, desde allí nos vamos a Moriello. Hay muchas fuerzas que hacen la retirada. A las 6 de la tarde entran después de un duro combate los nacionales en Boltaña. Celebramos la noticia con una comida exquisita, y partimos para Boltaña. Bajamos con el Panadero, el Sr. Torres y sus respectivas familias. Al llegar a las inmediaciones del pueblo, en una casita a la orilla del camino, hay una avanzadilla de los rojos con un fusil ametrallador. Nos detienen preguntándonos donde vamos, nos damos cuenta que nos hemos puesto en grave aprieto, y para despistarlos decimos que nos hemos enterado que han retrocedido los nacionales y vamos a por víveres para cruzar la frontera y huir a Francia. Nos hacen colocar en fila delante del fusil ametrallador, en tanto que va uno de ellos a avisar al Teniente de Compañía; hace que nos presentemos a él, y ordena seamos detenidos y conducidos por dos milicianos al Puesto Mando del Batallón que está en Escalona; al pasar por San Fertús veo a mis hermanas en el riachuelo cogiendo agua, intento hablar con ellas pero los milicianos no me lo permiten. Por suerte, en la casa que se halla establecido dicho P.M. encontramos a Callaú, y éste hace que nos pongan en libertad, pero ya no tenemos mas remedio que ir a presentarnos al Cuartel General de la División 43.

Día 3.- Sobre las 7 de la mañana llegamos a Salinas. Nos encontramos con Aused y Dueso, nos presentamos y como los engañamos diciendo no estamos comprendidos en quintas todavía, nos destinan a Fortificaciones, nos reúnen una cantidad de fugitivos que han conseguido controlar, y al mando de un Sargento, salimos para la línea de fuego a hacer trincheras, desde esta posición se divisa perfectamente Labuerda. Con una ametralladora que han emplazado en la torre nos tiran algunas ráfagas. Antes de llegar a dicha posición, en la carretera me encontré con mi hermana y sobrinos que junto con otras personas de Broto los han obligado a huir a Francia. No he comido en todo el día, me dan denlas provisiones que ellos llevan. Me despido de ellas y continuo. Al atardecer nos retiran a una vaguada detrás de la línea. Cenamos un rancho nauseabundo, pero a pesar de todo lo comemos con gana pues el apetito se deja sentir bastante. Preparamos un lecho entre la maleza, pero a media noche tenemos que levantarnos a la lumbre, pues el frío reinante no nos deja dormir. Fumando hojas de arbustos secos, transcurre el resto de la noche hasta que amanece. Están con nosotros Crescencio y Acero.

Día 4.- Antes de la salida del sol y en una lata desayunamos un poquitín de café y seguidamente nos llevan a las trincheras. Hacemos refugios contra los morterazos que tiran muchos.

Día 5.- Continuamos igual.

Día 6.- Sin novedad.

Día 7.- Sin novedad.

Día 8.- Al amanecer ordenan la retirada hasta Laspuña, por la carretera se ven grandes rebaños de ganado abandonado. Estamos fortificando la orilla izquierda del río, al otro lado se entabla un fuerte combate, llegan a las bombas de mano y después de un intenso fuego se retiran los nacionales, retirándose sin tomarla. La artillería nacional abre un fuego enorme sobre las posiciones rojas.

Día 9.- Sobre las 8 de la mañana comienza nuevamente y con mas intensidad que el día anterior a tirar la artillería sobre las mismas posiciones. Desde donde nos encontramos nosotros se ven las piezas cuando disparan, den el asalto y nuevamente se retiran. Viene la aviación, suelta su mortífera carga y al poco rato ya ondea la bandera nacional en la cumbre de la montaña, por fin han desalojado la posición. Nos retiran también a nosotros porque hemos quedado batidos. Vamos a Ceresa y quedamos en una vaguada.

Día 10.- Nos pasamos el día durmiendo y alrededor de la lumbre pues el frío se deja sentir con bastante intensidad. Por la noche vamos a trabajar a la orilla del río. Nos hablan los nacionales desde un altavoz. Veo las luces de los camiones que bajan por la carretera de Campodarve hacia Boltaña y me da mucha pena de no poder estar allí.

Día 11.- Al amanecer volvemos a los pajares. Por la noche salimos a fortificar a la orilla del río.

Día 12.- En cuanto amanece regresamos a los pajares. Hoy ya no vamos a fortificar.

Día 13.- Tampoco salimos. A las 12 formamos para rancho. Hay alubias con arroz. Cuando estamos formados, comienza a tirarnos la artillería. Acero tira el rancho y Crescencio lo abandona y ambos echan a correr por un barranco, me termino de comer lo que éstos han abandonado, y corro también, a 2 metros me cae un proyectil que levanta gran cantidad de piedras y tierra, pero como me he tirado al suelo no me ocurre nada. Huimos en desbandada mas de 100. Vemos a un Teniente que con pistola en mano obliga a unos Carabineros a volver a las trincheras que han abandonado. Nos pregunta a nosotros a donde vamos y como no llevamos armas consiente en que huyamos. Llegamos hasta Badaín.

Día 14.- Nos reunimos todos los de Boltaña en este pueblo, compramos un cordero y nos lo cocina una bondadosa mujer. Comemos hasta saciarnos, pues estábamos medio extenuados por el hambre. El pan hace 5 ó 6 días que no lo hemos visto. Pasamos el día allí, con bastante temor por haber abandonado la Compañía.

Día 15.- Como nos suponíamos, nos suben a buscar, y nos amenazan con fusilarnos por acto de desertión. Por el camino que bajamos, vemos en la orilla donde ha sido enterrado uno que intentó huir a Francia y fue capturado. Nos llevan otra vez cerca de Laspuña, donde nos unen al resto de la Compañía. De castigo nos hacen ir a picar todo el día y toda la noche.

Día 16.- Sin novedad.

Día 17.- Sin novedad.

Día 18.- Sin novedad.

Día 19.- Sin novedad.

Día 20.- Por la mañana ha venido el Teniente y nos dice: “salgan todos los que no estén comprendidos en quintas”. Como nos hicimos pasar por “personal civil”, salimos también, menos Rafael y Pepito que se han ido al Hospital, enfermos. Acompañados por un Sargento nos llevan andando hasta el puerto, 3 horas de marcha, nos alojan en pajares y acto seguido comenzamos el ascenso a la cumbre, 4 horas nos cuesta de coronarla, con picos y palas abrimos camino en la inmensa mole de nieve helada, hace un frío terrible, estamos descalzos. Encontramos algunos trozos de pan tirados en la nieve, de lo que abandona el personal que pasa a Francia, que comemos con gran deseo, el hambre cada día es mayor, pues para comer nos dan dos trocitos de carne y un pedacito de pan, que constituye todo nuestro alimento. A las 4 bajamos al Hospital de Parzán que es donde tenemos la cocina, cenamos lentejas y nos acostamos, no podemos dormir de frío. La cara hace 6 u 8 días que no he la he lavado.

Día 21.- Nos dan un poquito de tocino sin pan para desayunar y emprendemos el ascenso hasta el Puerto. Por el camino encontramos varios mulos que evacuan los heridos a Francia. Salimos a las 7 de la mañana y llegamos a la cumbre a las 11, o sea donde parte España y Francia. Para comer nos han dado un trocito de carne frita y medio chusco. Sobre las 4 de la tarde tenemos que abandonar el trabajo pues empieza a nevar intensamente, a un metro de distancia ya no nos divisamos de unos a otros debido a la intensidad de la nieve. Vienen varios mulos que transportan de la nación vecina harina, gasolina y otras materias. Algunos esquiadores y “gendarmes” franceses ayudan a pasar los heridos. Nos saludan con el puño cerrado. Nos dan tabaco.

Día 22.- Continuamos igual, abriendo paso en la nieve.

Día 23.- Sin novedad.

Día 24.- Sin novedad.

Día 25.- Sin novedad.

Día 26.- Para librarme del calvario en que estamos atravesando, decido ir al Médico con la excusa de que padezco del corazón y no podía subir la terrible cuesta. Como ve que es mentira, para vengarse me da una purga de unos polvos terriblemente amargos. La tiro sin tomarla, y me quedo en la cocina.

Día 27.- También me quedo en la cocina. Crescencio también se queda, pues se ha quedado completamente descalzo. El rancharo, un hombre de 65 años, me da carne y puedo saciar el hambre de varios días. Hay varios hombres que debido a su edad avanzada, pues pasan todos de los sesenta años, tienen que quedarse a hacernos compañía.

Día 28.- Continuo en la cocina. Hoy hago de rancharo, pues ha bajado el Sargento que hace de jefe, y como me ha visto entre los rancharos, me ha tomado como tal, y me manda que fría unos trozos de tocino, que lo hago admirablemente.

Día 29.- Por la tarde cuando han bajado del Puerto, un Sargento de la 72 Brigada nos llama a Sallán, Dueso, Aused y a mi, nos hace subir a un carro y acompañados de él nos bajan a Lafortunada. Toda la noche ha estado lloviendo, llegamos calados completamente y nos suben a las posiciones de primera línea. Está la noche muy oscura, tenemos que ir cogidos para no perdernos, a un paso ya no se ve nada. Un centinela nos da el alto, contesta el Sargento y nos dejan pasar. Llegamos a una cueva junto a la Peña Montañesa y allí pasamos el resto de la noche al calor de la lumbre.

Día 30.- Amanecemos en primera línea de fuego. A Aused y a mi nos han destinado a la misma escuadra, a Sallán y Dueso a otra de diferente pelotón. Pasamos el día charlando con los milicianos de nuestra escuadra. Sobre las cuatro de la tarde tengo que entrar por vez primera a hacer puesto de centinela. Desde el puesto se domina todo el valle, debido a la altura en que se encuentra. Los soldados nacionales se ven jugar a fútbol en unas eras a orilla del río. Estoy inspeccionando por donde podré pasarme. No se oye ni un solo tiro. Me relevan transcurridas las 2 horas y me voy a la chabola. Al ponerse el sol nos traen la cena, al mismo tiempo que nos obsequian con algunos cañonazos, la metralla silba por todas partes así como las piedras que se desprenden de las rocas al explotar los proyectiles. Me refugio en un trozo de trinchera. Ceno y me acuesto, me dejo todo preparado para pasarme esta noche. Se lo he dicho a Dueso y no se atreve, tiene miedo.

Día 1º de Mayo.- Son las 2 de la madrugada. Me llama el cabo, me levanto enseguida, me da su fusil y corraje, y me lleva al sitio donde tengo que hacer de escucha. Relevamos al centinela y se van. Me quedo solo y empiezo a tener miedo. La noche está muy oscura, amenazando tormenta. Me falta decisión para evadirme, por todas partes me parece oír ruidos extraños y sombras humanas, y en este estado de excitación transcurren las 2 horas, y me relevan. Me acuesto en la chabola y no consigo dormir. Amanece, transcurriendo el día sin novedad.

Día 2.- Las 4 de la mañana. Cuando había logrado conciliar el sueño, me llama el cabo. Se apodera de mi cuerpo un nerviosismo y un temblor indescriptible. Voy a emprender una aventura arriesgadísima, pero no hay mas remedio que llevarla a cabo para conseguir mis propósitos. Cojo su fusil, corraje y bombas de mano y me voy al puesto, la consigna es, cualquier movimiento sospechoso que vea hacer fuego con las bombas de mano. Me pongo un abrigo ruso que me presta uno de mi escuadra, estoy en el puesto, me quito el abrigo, corraje y fusil, dejo el reloj del cabo dentro de una cartuchera pues no quiero llevármelo por tratarse de un muchacho muy bueno. Está muy oscuro (interrumpo el diario pues he estado escribiendo completamente a oscuras) - continuo el diario ahora que tengo un rato libre -. Cuando quedé solo empecé a andar muy despacio por un bajador lleno de piedras sueltas. Cuando llevo andados unos veinte metros oigo detrás de mi ruidos. Estoy a punto de darme un ataque. La sangre se me agolpa en la sienes y parece que se me va a paralizar la circulación. Me tiembla todo el cuerpo, grito, me echo a correr y me caigo, me he dado un golpe terrible pero no lo siento. Sigo corriendo hacia las posiciones nacionales y escucho, me han dado el alto. Me quedo quieto, la emoción no me deja hablar de momento, por fin consigo hablar y grito, “Camaradas, no tiréis, que me paso”. Me pregunta el centinela si traigo armas, contesto que no. Subo hasta la trinchera y me rodean muchos, acosándome a preguntas. Ya empieza a clarear el día. Me dan tabaco y leche con café, llevándome a presencia del Teniente de la Compañía, me hace algunas preguntas y ordena se me lleve al Puesto Mando del Comandante. Le explico al Comandante donde están emplazadas las ametralladoras rojas. Viene la aviación nacional y bombardea las líneas rojas. Escoltado por un soldado voy a Labuerda a presentarme al Teniente Coronel. Me hace muchas preguntas,

comemos como no lo habíamos hecho hacia mucho tiempo y junto a otros que se han pasado la misma noche, bajamos a Ainsa. Nos suben al pueblo y me encuentro a mi familia que habían bajado a verme, pues un Sargento de automovilismo que los conocía, al dar mi nombre en una oficina, se dio cuenta que era familia de ellos y sin decirme nada subió a buscarles con un camión. Nos llevan a dormir a una cuadra que es donde he proseguido mi diario.

Día 3.- Me levanto con un dolor de cabeza terrible, debido a las emociones de ayer y la dureza del suelo, pues hemos dormido sin mantas. Acompañado por el Sargento de automovilismo me voy a una peluquería para arreglarme, desde que salí de Graus no me he afeitado ni arreglado el pelo, así que ofrezco un estado lamentable. Acto seguido me voy al río a lavarme, que también me hacía una falta enorme. Al subir me encuentro con mis tías que han bajado a verme y a traerme ropa limpia. Estando con ellas en la carretera pasa el General Solchaga, las llama preguntándolas si soy familia de ellas, y me autoriza para subirme a casa hasta mañana a las 8 de la mañana.

Día 4.- Nos levantamos muy temprano, y con Victorino, Lacambra, un muchacho de Silves y otro de Campodarve, bajamos a pie hasta Ainsa a incorporarnos a la hora en que nos habían indicado. Junto a los demás evadidos de los días anteriores nos llevan a Barbastro, continuando hasta Huesca, donde nos alojan en el Cuartel de San Juan, donde hay gran cantidad de prisioneros y pasados. Por un soldado aviso a mi tío Antonio, viene a verme, diciéndome volverá al siguiente día a las tres. Dormimos en el suelo, con una manta, así que pasamos mucho frío.

Día 5.- A las 7 desayunamos café con leche. Para comer, rancho en frío. A las 2 nos hacen preparar, y formados y escoltados nos conducen a la estación. Encuentro a la dueña de la casa que estábamos en Graus, a Carmencita Boren y al hermano de Paco del Cuartel. Partimos con rumbo a Zaragoza a donde llegamos sobre las 8 de la noche, nos apeamos del tren y a pie atravesamos toda la capital para ir al Cuartel de San Gregorio. Somos mas de 2000.

Día 6.- Partimos de Zaragoza, dirección Pamplona. Nos llevan a la Prisión de la Merced. Somos unos 3000 hombres. Me cortan el pelo al cero.

Día 7.- Diana a las 6. Desayuno café. Para comer, lentejas. Para cenar, carne con patatas. Me encuentro los primeros piojos. Para cama, el suelo.

Días 8 al 22.- Sin novedad.

Día 23.- Me inyectan. La inyección me da mucha fiebre, acompañada de un dolor terrible a la espalda.

Días 24 al 31.- Sin novedad.

Días 1º de junio al 5.- Sin novedad.

Día 6.- Me avisa el cartero que pase a recoger un certificado. Lo recojo y veo son los informes. Los entrego seguidamente.

Día 7.- Sin novedad.

Día 8.- Por la tarde nos nombran en la lista de libertados a Victorino, Lacambra y a mi. No podemos dormir de contentos.

Día 9.- A las 10 de la mañana salimos de la Prisión unos 60 a la Caja de Reclutas de Burgos. Nos llevan al Cuartel de San Marcial, nos dan el equipo y pasamos a ser soldados del Ejército Nacional.

Día 10.- Instrucción por la mañana. A las 6 paseo hasta las 8. Después cenamos y a dormir.

Día 11.- Me encuentro a Zamora que se había pasado el día después que yo lo hice.

Días 12 al 15.- Sin novedad.

Día 16.- Habíamos sacado entradas para ir a los toros y nos dan la orden de que nadie salga del Cuartel, que vamos a salir en una expedición.

Día 17.- Salimos una expedición de unos 250 en el tren. Pasamos por Zaragoza, continuando la marcha sin saber a donde nos dirigen, llegamos a Almacellas y nos ordenan bajar del tren, nos dan rancho en frío y quedamos en unas eras a dormir.

Día 18.- Nos llevan en camiones, a lo lejos se oyen cañonazos. Paramos en unos olivares, a 3 kilómetros de Balaguer, donde nos incorporamos a un Tercio de Requetés que ha sido retirado del frente (Tercio del Pilar).

Día 19.- Por la mañana nos dan un mosquetón y la boina roja. Los veteranos nos enseñan el manejo del fusil y a tirar bombas de mano. Nos agregan a las Compañías, a Victorino le destinan a la 2ª y a mi a la 4ª.

Día 20.- Vamos a la instrucción, que consiste en desplegar, simular ataques a posiciones enemigas, etc... Por la tarde teórica, todo esto al aire libre, pues estamos en un campamento, para techo tenemos los olivos.

Días 21 al 26.- Como en días anteriores.

Día 27.- Por la tarde nos bajamos con Lacambra y otros amigos a Balaguer. Estando en un Café se lía a tirar la artillería roja. La metralla causa algunos heridos. Salimos a la calle y nos refugiamos en los porches. Por toda dirección vuelan las tejas de los tejados y otros objetos. Después de un intenso cañoneo cesan de tirar y aprovechamos para regresar al olivar. Llevan algunos heridos al Hospital.

Días 28 al 30.- Continuamos con la instrucción.

Día 1º de julio.- Volvemos a bajar a Balaguer. Bebemos mucho hasta ponernos medio borrachos.

Día 2.- Sin novedad.

Día 3.- Rumores de que vamos a salir al frente.

Día 4.- Nos equipan de munición, bombas de mano, careta contra gases y machete. Sobre las 10 de la noche nos hacen levantar, ordenándonos nos preparemos con todo el equipo. Partimos por la carretera con dirección a Balaguer. Pasamos dejando el pueblo a nuestra espalda y continuando hasta el frente. Relevamos a una Centuria de Falange, como soy el primero de la escuadra, tengo que relevar al centinela de éstos. Tenemos que hablar en voz baja debido a la proximidad del enemigo. Estoy de centinela hasta las dos que me acuesto en la chabola.

Día 5.- Al amanecer subimos dos de cada pelotón a por el café a la cocina que es encuentra bastante retirada de la línea de fuego. Los rojos nos obsequian con algunos tiros. Tomo el café y me entretengo en tirar algunos tiros a los rojillos que andan por lo alto de la trinchera. Pasamos el resto del día sin novedad.

Días 6 al 8.- Sin novedad.

Día 9.- Cada tres días me toca un día de guardia durante el día, y por la noche, todas tenemos que salir de escucha hasta la alambrada.

Días 10 al 13.- Sin novedad.

Día 14.- Son las tres de la madrugada. Tengo que salir de escucha. Está amenazando una gran tormenta. A un metro de distancia no se divisa nada debido a la oscuridad reinante. De pronto empieza a llover torrencialmente. En un momento me ha calado la lluvia por completo la ropa. A la luz de un relámpago me parece haber visto bultos que se aproximan hacia nuestra alambrada, echo el alto y nadie me contesta. Sacó la horquilla a la bomba que tengo en la mano, dispuesta para tirarla, la lanzo, a la explosión salen todos los demás a la trinchera y se forma un nutrido fuego de fusilería y ametralladoras, terminando éste pronto, pues mis sospechas habían sido vanas. Me relevan y me acuesto, no puedo dormir de frío, pues tengo la ropa empapada completamente.

Día 15.- Amanece sin novedad, dedicamos el día a sacar el agua de las trincheras.

Días 16 al 29.- Sin novedad. Ligeros tiroteos de trinchera a trinchera.

Día 30.- Nos avisan de que estemos preparados con el equipo. Viene una Compañía de moros a relevarnos. Andamos toda la noche.

Día 31.- Al amanecer llegamos a un campo de aviación que había sido de los rojos. Nos dan rancho en frío y con las mantas hacemos tiendas de campaña para librarnos del sol, que da mucho calor. A las 6 de la tarde salimos hacia Menarguens (Lérida). Llegamos de noche y relevamos a una Compañía de Regulares. Estamos a unos 200 metros de las trincheras enemigas, o sea, al otro lado del río Segre. Salgo a relevar al centinela moro, arrastrándome sobre el suelo, pues debido a la proximidad del enemigo hay que tomar toda serie de precauciones. El puesto está en la misma orilla del río, al lado opuesto se encuentra el centinela de los rojos, camuflado entre unas matas, se hace el puesto. Se oye perfectamente hablar y cavar en la trinchera enemiga. Me relevan a las 2 horas.

Día 1º de agosto.- A la salida del sol oímos que desde su trinchera nos llaman los rojos, y nos proponer hacer un pacto de no tirarnos un tiro, como estamos dominados en altura por ellos, aceptamos. Charlamos un rato. Nos dicen si queremos cambiar papel de fumar por tabaco,

pasa el río 4 ó 5 y bajamos a la orilla a llevarles el tabaco, lo cambiamos y cada uno regresamos a nuestra trinchera.

Días 2 al 8.- Sin novedad.

Día 9.- Son las 10 de la noche. Aprovechando el pacto que tenemos, se ponen a trabajar en un nido de ametralladoras y a hacer un camino, con objeto de caso de atacar, poder bajar los tanques. Emplazamos un ametrallador y los tiroteamos. Ha quedado roto el pacto.

Día 10.- Amanece y vemos han hecho varias mirillas en la trinchera para batirnos con más facilidad. Se las deshacemos a tiros. Tiran balas explosivas.

Días 11 al 15.- Sin novedad.

Día 16.- Nos releva una Compañía de soldados de la 13 División que han venido del Ebro. Nos llevan a una casa a las afueras de Albesa, denominada Camporrellets (Lérida). Estamos en plan de descanso.

Días 17 al 30.- Continuamos descansando.

Día 1º de septiembre.- Volvemos a las posiciones del Segre, ahora ya no tenemos pacto, pues a ellos también les han relevado Carabineros, se pasan algunos.

Días 2 al 15.- Sin novedad.

Día 16.- Vuelven a relevarnos y volvemos nuevamente a Camporrellets. Por la tarde nos vamos con Victorino y Lacambra a Albesa, andamos de Café en Café bebiendo mucho hasta ponernos borrachos, que no nos aguantamos, me tienen que llevar hasta el campamento, pues yo soy incapaz de hacerlo por mis propios medios.

Días 17 al 30.- Continuamos descansando.

Día 1º de octubre.- Nuevamente volvemos a las posiciones del Segre, vamos un poco más cerca de la cabeza de puente de Balaguer. Desde la orilla del río hasta la trinchera hay aproximadamente medio kilómetro, así que la primera Sección tiene que bajar por la noche hasta la misma orilla a la avanzadilla, tenemos que bajar una Sección cada cinco días.

Días 2 al 4.- Sin novedad

Día 5.- Inesperadamente, cuando menos pensábamos, nos relevan. Vamos a Camporrelletes. Se rumorea de que nos llevan al Ebro.

Día 6.- Sobre las 5 de la tarde emprendemos la marcha a pie hasta Albesa donde está preparada una caravana de camiones. Subimos a éstos, y partimos con dirección al frente del Ebro. Salimos cantando.

Día 7.- Está amaneciendo, los camiones apagan la luz, esto nos demuestra que estamos cerca del frente. Lluve copiosamente. Muy cerca ya se oyen las explosiones de las bombas de mano y el tableteo de la ametralladoras. Están en combate. Bajamos de los camiones calados por la lluvia y ateridos por el frío, y vamos a coger uvas a una viña que hay a la orilla de la

carretera. Entre los olivos se ven muchas baterías emplazadas y camufladas con ramaje, polvorines, puestos de Sanidad, camiones transportando material de guerra, ambulancias, fuerza que va y viene. Nos dan rancho en frío consistente en una lata de sardinas, un chusco y una cantimplora de vino. Nos acercan a la línea de fuego, ordenándonos vayamos en fila de a uno y guardando distancia. La artillería roja que se ha dado cuenta de la maniobra comienza a romper el fuego sobre nosotros, la metralla ocasiona algunas bajas. Pasan algunos mulos con soldados muertos. Por todas partes se ve huellas de la metralla, árboles destrozados, trincheras, hombres y mulos muertos que huelen terriblemente, nidos de ametralladora, aparatos de aviación que han sido destruidos en algún combate, obuses sin explotar. Paramos en una vaguada donde ya llegan las balas perdidas. No cesa de tirar la artillería de ambos lados.

Día 8.- Continuamos en la vaguada. Viene la aviación roja y corremos a los refugios que habían sido de ellos. Nuestras baterías antiaéreas rompen el fuego sobre éstos, haciéndoles retirar. Pasamos una sed terrible, sacamos agua de noria que está muy sucia y huele muy mal, pero que bebemos como si se tratara del mejor de los licores. Celebran misa y comulgamos.

Día 9.- Continuamos en la vaguada, nos subimos a una posición que había sido de rojos, y se ofrece ante nuestros ojos un espectáculo terrible. Hombres terriblemente mutilados, de la metralla y los proyectiles. Recogemos algunos papeles de entre sus ropas, son cartas de sus familiares, hay uno que tiene una carta de un hijito, que le dice que a ver si va pronto a verle, que le lleve bellotas para comer, pues en la retaguardia pasan mucha gana. Nos bajamos andando con mucho cuidado, pues entre las matas hay infinidad de bombas sin explotar y el más ligero roce ya causarían la detonación. Nuestra aviación descarga sobre las posiciones rojas centenares de bombas, al propio tiempo que un número elevado de baterías rompen el fuego sobre dichas fortificaciones. Los mulos no cesan de evacuar heridos y muertos; está operando una Bandera de Falange, se retira un Tabor de Regulares que ha sido destrozado, al ver que estamos contentos y cantamos, nos dicen que pronto cambiaremos, pues vamos a entrar en fuego. Nos acostamos y empieza a llover, lo hago en un trozo de trinchera, resguardándome con una rama de olivo y el capote, pero la insistencia de la lluvia hace que se cale esto, y tengo que levantarme para ir a secarme a la lumbre de una hoguera. De momento empiezan a contraatacar y subimos a las trincheras a reforzar, entablamos un ligero combate que cesa pronto, pues retroceden antes de llegar a nuestra alambrada.

Día 10.- Amanece. Por vez primera vamos a entrar en fuego verdadero. A las 9 de la mañana salimos en fila de a uno hacia la línea de fuego, hemos dejado las mantas y el macuto para no llevar tanto peso. El Teniente me ha ordenado vaya al mando de una escuadra, de cabo. La artillería comienza a tirar sobre las trincheras que tenemos que tomar. Nos vamos aproximando, algunos cañonazos hacen cortos y caen sobre nosotros, tenemos que lamentar algunas bajas de nuestra propia artillería. Nos refugiamos contra una pared, cae un proyectil, matando a un muchacho e hiriendo a cuatro. Como nos ven que vamos hacia ellos, empiezan a tirarnos con los tanques y ametralladoras, tiran con balas explosivas que al chocar dejan sordo de la explosión, así como las granadas de mortero y cañón, hay un fuego horrible, me tiro al suelo y con las uñas escarbo en la tierra hasta hacer un agujero donde poder refugiarme la cabeza para librarla de las balas. Después de unas horas de intenso cañoneo, nos lanzamos al asalto. Entre las explosiones continuadas de las balas y toda clase de proyectiles, no cesa de oírse los gritos de dolor de los heridos que llaman a los camilleros para que los recojan. Transcurrido un momento de combate de bombas de mano, se rinden los que defendían la posición, otros han huido. Voy a registrar a un Comisario que ha muerto en el combate y lleva los bolsillos llenos de bombas de mano. La trinchera ha quedado completamente

destruida, así como varios fusiles que han sido alcanzados por la metralla cuando hacían fuego sobre nosotros. Seguimos adelante hasta otra trinchera que han abandonado, hay un rojo con la cabeza atravesada de un balazo, por los orificios causados por el tiro le brota abundante sangre. Está terminando, lo registramos encontrándole un carnet de comunista, dinero y otros objetos. Paramos el avance y con los machetes hacemos trinchera para refugiarnos, pues continúan batiéndonos desde otra posición. En este ambiente de nerviosismo anochece, continuo preparando el parapeto, pues seguramente tendremos jaleo, cojo un cuerpo extraño, tiro de él, veo que es el brazo de un miliciano que había quedado enronado en la trinchera destruida a mis pies, tengo que continuar encima de él, pues ya tengo el parapeto casi terminado. De pronto oímos gritos de “¡Arriba España!”, y vienen dos corriendo hacia nuestra posición, se pasan. El Alférez coge un fusil y le dispara un tiro al que viene delante, hiriéndole en el vientre, pues como venían corriendo, creímos que era un ardid para cogernos desprevenidos y atacar, pues ya acostumbran a usar estas martingalas. Huye gritando, pero a los pocos pasos cae medio muerto, lo terminamos de matar para evitarle sufrimientos, el otro huye otra vez hacia los rojos. En un refugio encontramos otro que la metralla de un cañonazo le ha cortado un pie y le han abandonado, lo recogen los camilleros evacuándole al puesto de Sanidad para curarle. Viene una Compañía de Zapadores y hacen trincheras, oyen los rojos cavar y empiezan a tirarnos con una ametralladora, hay una luna magnífica, que les permite ver nuestros movimientos, me refugio en el agujero de una bomba de aviación. Un centinela tira una bomba porque le ha parecido que venían a contraatacar, y se forma un fuego espantoso, me lío a tirar bombas y en pocos minutos tiro las 25 que contenía, cesa el fuego, se han retirado. Transcurre media hora aproximadamente cuando vuelven de nuevo al ataque, pero tampoco logran acercarse a nuestra trinchera, han llegado hasta la alambrada, intentando cortarla, pero no lo han conseguido, les hemos causado muchas bajas, a la luz de las explosiones de las bombas se puede apreciar el descalabro sufrido, no obstante repiten sus tentativas hasta 8 veces, pero todas en vano.

Día 11.- En los ataques de ayer, entre muertos y heridos hemos tenido más de 30 bajas. Sobre las 2 de la mañana nos retiramos a una vaguada detrás de la posición. Amanece y subimos a la trinchera de refuerzo, hoy no operamos nosotros, lo hace una Bandera de la Legión. A la hora de ayer comienza la preparación de la artillería y la aviación, el chirriar de los proyectiles que pasan sobre nuestras cabezas se hace ensordecedor, son miles los que pasan, empiezan a desplegar los legionarios. Los rojos les dejan acercarse y abren el fuego, caen muchos que ya no vuelven a levantarse, llegan cerca de las trincheras donde resisten los rojos, dan el asalto pero tienen que retroceder, cesando el fuego por un momento. Nuevamente y con mas intensidad vuelven a volcar nuestras baterías sus proyectiles sobre la posición. Desde nuestro observatorio vemos el espectáculo perfectamente, aunque algunas veces tenemos que acachar la cabeza, pues nos han localizado como fuerza de refresco, y nos tira la artillería, así como las balas que se pierden de las destinadas a los atacantes. Cae una verdadera lluvia de proyectiles sobre nuestro parapeto, pero por suerte quedan casi todos sin hacer explosión. Estoy con un muchacho de Las Bellostas, un proyectil que ha estallado delante de nosotros le causa una pequeña herida en la nariz, ha sido un pequeño rasguño. Serán las 3 de la tarde, nos han dado rancho en frío, pero lo hemos tirado, pues el jaleo y la sed nos impide el comer. Continua tirándonos la artillería, algunos se van a un refugio, pero yo no puedo marcharme, pues el Sargento me ha ordenado que estuviera alerta por si nos teníamos que marchar de allí, para avisar a los demás. Vuelven a desplegar los legionarios, una batería de un calibre extraordinario levanta enormes cantidades de tierra y piedras, uno de estos cañonazos cae dentro de la trinchera de los rojos, y se ve salir despedido a gran altura a uno de éstos, por segunda vez dan el asalto los legionarios, y nuevamente tienen que retirar. Por el camino que evacuan los heridos van dos camilleros llevando un herido en la

camilla, y se repite el caso de los rojos, pero esta vez desgraciadamente son nuestros los que han sufrido el terrible incidente, salen disparados con fuerza por el aire, caen al suelo y quedan inmóviles los tres, los ha matado. Vuelven por tercera vez al asalto los legionarios cuando ya oscurece, se entabla gran combate de bombas y por fin logran desalojar de sus refugios a los rojos, hay tres líneas de trinchera y 6 de alambrada. Ya es de noche por completo cuando llega el contraataque por parte de los rojos, combaten un rato y por fin cesa el fuego. Tenemos que estar toda la noche de pie dentro de la trinchera por si se repiten los contraataques y es necesario ir a reforzar a los legionarios.

Día 12.- Al amanecer nos llevan a reforzar a la 1ª Sección que está a nuestra derecha, a las 10 de la mañana salen a operar. Nos ponemos en refugio esperando la orden de salir, ya hace más de 2 horas que la artillería ha comenzado su preparación y todavía no nos han avisado. Salimos tres y nos metemos en el agujero de un cañonazo, una verdadera lluvia de proyectiles rojos caen sobre nosotros, uno de estos cae encima de nosotros, hiere a los tres que estaban conmigo, la cartuchera me salva de que se aloje un trozo de metralla en mi cuerpo, pues la munición impide el que la atraviese. Salgo corriendo y sigo en busca de la Compañía que ya va delante, me ven y tiran varias ráfagas de ametralladora, las balas se clavan a mis pies, levantando nubecillas de polvo. Paso por una pequeña vaguada, casi no se ve del humo y el polvo de los proyectiles que estallan, es un verdadero milagro que no haya sido herido, me cruzo con varios enlaces que llevan partes, así como varios camilleros que evacuan heridos. Encuentro a dos camilleros de mi Compañía que bajan a un muchacho andaluz con la cabeza atravesada de un balazo, uno de los camilleros se ha puesto enfermo, y un Capitán de la Legión me hace que ayude al otro a evacuar al herido. Tiro el fusil y corraje y me voy a llevarlo. El tiro le atraviesa la cabeza de parte a parte, no habla pero se incorpora en la camilla y nos mira como si estuviera loco, pesa mucho y como llevo varios días sin comer ni dormir me fatigo muchísimo, la sed no cesa de atormentarnos, llegamos a una noria y paramos para beber. En la orilla del camino hay un legionario muerto que ya empieza a oler muy mal. Llegamos al Botiquín y tenemos que esperar pues hay muchísimos heridos. Como está muy grave el Pater le da la absolución y lo llevamos hasta la carretera, tenemos que andar mas de tres kilómetros, todo el camino batido por la artillería roja que no cesa de tirar. Encontramos a unos acemileros con mulos y hacemos que lo carguen en uno de éstos, para que lo lleven hasta la ambulancia, pues nosotros nos es materialmente imposible el continuar, estamos completamente agotados. Vemos que viene la aviación, se interna en terreno enemigo, le salen al encuentro las “ratas” rojos y entablan combate, caen tres aparatos, los pilotos se tiran con paracaídas. Se llevan al herido en el mulo y nos volvemos cuando empieza a ponerse el sol. Cuando llegamos arriba ya ha cesado el combate. Por todas partes se ven mulos transportando munición hasta la 1ª línea, fuerza que va y viene. En una vaguada hay varios de nuestro Tercio heridos y muertos. Cogemos otro herido y lo bajamos hasta el Botiquín, volviendo a por otro, pero ya dejamos la camilla, pues ya es imposible el continuar, no podemos ni sostenernos en pie. Son más de las 10 de la noche y decidimos acostarnos en un refugio donde encontramos una manta, para cabecera tengo una cantimplora, pero no noto si es dura o si se trata de un buen almohadón. Me duermo profundamente.

Día 13.- Despierto y puedo apreciar que ya hace mucho rato que ha salido el sol. Salimos del refugio y vamos en busca del resto de la Compañía que encontramos en una vaguada retirados de la 1ª línea, hemos quedado muy pocos. Pasan lista y van contestando el que ha sido muerto o herido, entre los muertos figura Lacambra. No puedo impedir que unas lágrimas resbalen por mis ojos. Para calmar la tristeza de que somos objeto, compramos a los moros, que se dedican a vender en la línea de fuego, varias botellas de coñac y anís, bebemos

hasta ponernos borrachos. No cesan los combates, ahora les toca a otras unidades, nosotros ya hemos cumplido nuestro cometido hasta hoy, ahora a esperar el día de mañana. Seguimos en la vaguada, donde hay algunos muertos que ya empiezan a descomponerse.

Día 14.- Sobre las 9 de la mañana comienza la artillería y aviación su labor, nos ordenan nos aprovisionemos de bombas y munición. Somos unos 45 ó 50. A la 1 salimos en orden de combate desplegados. Una granizada de balas llueve a nuestro alrededor. Estamos todos tirados en el suelo, pongo unas piedras delante de mi cabeza para resguardarla de las balas. Continuamos avanzando hasta colocarnos en una trinchera a unos 100 metros de los rojos. Hieren a varios, entre estos al Teniente de la 2ª Compañía, la vaguada que tenemos entre nuestra trinchera y la del enemigo está casi llena de pinos, que al chocar las balas explosivas en sus ramas caen como si fueran cortadas con un golpe de hacha. Tenemos que saltar por una abertura de la trinchera donde tienen enfocada una ametralladora. Salto refugiándome detrás del tronco de un pino, por ambos lados pasan las balas rozando, en medio de este terrible fuego continuo adelante para no retrasarme de los demás de la Compañía, me meto en una cueva frente a la trinchera roja, una bala se aloja a escasos centímetros de mi cabeza, la explosión me deja sordo momentáneamente, así como algunos casquillos me producen ligeras heridas en la cara, me limpio la sangre con el pañuelo, por suerte no tienen importancia. Como han caído muchos heridos no podemos dar el asalto, anochece, cesa el fuego y los rojos nos insultan por no haber podido tomar la posición. Ya cuando ha cerrado la noche, hacemos la retirada. Se oyen cerca de la trinchera roja lamentos de un herido que pide lo vayamos a recoger, pero por temor a que sea un truco para cogernos prisioneros no vamos nadie. Nos alojan al otro lado de nuestra trinchera, o sea, a retaguardia. Al poco rato nos contraatacan, tenemos que subir, combatimos un rato con bombas de mano y tiros de fusil y ametralladora, y se retiran, pero cada hora u hora y media vuelven al asalto, así hasta que amanece.

Día 15.- Nos retiran a 2ª línea y nos refugiamos entre unas rocas, nos suben rancho en frío, agua y café. Nos lanzamos sobre el agua como fieras pues tenemos una sed enorme. Llevamos varios días con el agua racionada. Nos pasamos el día metidos en los agujeros entreteniéndonos en matar los piojos que los hay a montones. La artillería nos tira algunos cañonazos, pero estamos muy bien protegidos y no sufrimos ninguna baja. Quedamos en la Compañía 25 de 110 que éramos al comenzar las operaciones. No cesan de oírse ni un momento las ametralladoras, cañonazos y toda clase de armas de fuego en las sierras cercanas. Anochece y nos acostamos, apretándonos unos contra otros para no sentir el frío, pues no tenemos mantas.

Días 16 al 19.- Continuamos en el mismo sitio.

Día 20.- La artillería nos tira mas que de costumbre, sobre las 5 de la tarde comienzan a tirarnos también con morteros del 81; por vez primera nos suben rancho caliente para cenar, salimos de los refugios para cogerla. De pronto oigo el silbido de un mortero y a continuación una terrible explosión que me hace caer al suelo. Me llevo la mano a la cabeza y noto que empieza a salirme mucha sangre, me han herido, saco la venda que llevo en el bolsillo de la cazadora y se la doy a un cabo para que me vende la herida que continua sangrando mucho. Me ponen en la camilla y me bajan al Botiquín donde el Médico me practica la primera cura, desde allí en un mulo nos llevan hasta la carretera que están las ambulancias, donde junto con otros heridos nos llevan hasta Horta de San Juan, que nos llevan a un garaje, donde pasamos la noche. La cabeza me duele muchísimo.

Día 21.- Por la mañana nos dan un poquitín de leche, y a las 4 de la tarde nos llevan hasta Alcañiz, donde subimos al tren que nos conduce hasta Zaragoza. Llegamos de madrugada, alojándonos en el Hospital Mercantil. Por vez primera después de mucho tiempo duermo en cama, la que encuentro muy extraña.

Día 22.- Me levanto a las 11 y me lavo, hacia ya muchos días que lo había hecho, por lo tanto el agua queda completamente negra. Después de comer salgo a dar una vuelta por Zaragoza y voy al Pilar. Como no había estado en Zaragoza mas que de paso, no conozco las calles y no se volver al Hospital, por fin pregunto a un señor y me indica por donde tengo que regresar, llegando a la hora de cenar. Cenamos y me acuesto.

Día 23.- A las 10 de la mañana viene el médico, me cura vendándome toda la cabeza, no me levanto y las monjas me traen la comida a la cama. Después de comer me levanto, nos dicen que no salgamos, que nos van a evacuar. A las 5 nos llevan al tren-hospital y salimos para Pamplona, llegamos de madrugada y nos llevan al Hospital de José Antonio.

Día 24.- La cabeza me duele muchísimo y no puedo levantarme. Me vienen a curar a la cama, no como casi nada. Debido al dolor tan terrible de cabeza, por la noche me trae la monja un tazón de café con leche con dos aspirinas para poder dormir, pero a pesar de eso no lo consigo.

Día 25.- Continúa doliéndome mucho la herida, tienen que darme inyecciones para calmar el dolor tan agudo que me produce, paso el día muy mal, por la tarde se me calma un poco el dolor y consigo dormir un rato.

Día 26.- Continuo en el mismo estado.

Día 27.- He mejorado bastante y me voy al Cine.

Días 28 de octubre al 27 de noviembre.- Me quitan el vendaje, pues la herida ya se ha cicatrizado por completo.

Día 28.- Me dan el alta y me voy a la estación donde cojo el tren para Zaragoza, continuando hasta Barbastro, donde llego a las 4 de la mañana y a las 6 en el coche salgo para Boltaña, llevo 12 días de convalecencia.

Día 29.- A las 10 llego a Boltaña después de nueve meses que hacia que había salido.

Días 30 de noviembre al 20 de diciembre.- Como ya llevo varios días de más de permiso decido marcharme.

Día 21.- En un camión salgo para Zaragoza, voy a la Representación del Tercio y me dicen que éste se encuentra en Alguaire (Lérida). Como tengo que ir por Barbastro, me voy otra vez a casa.

Día 22.- Salgo para mi punto de destino. Llego por la tarde, encuentro en la Compañía muchos quintos que han llevado nuevos para cubrir las bajas.

Día 24.- A las 10 de la noche salimos todo el Tercio con dirección al frente, llegamos a Balaguer donde nos alojan en una iglesia. Dormimos en la misma.

Día 25.- Continuamos en la iglesia desde donde ya se oyen los cañonazos.

Día 26.- A las 2 de la mañana nos ordenan levantarnos y prepararnos rápidamente. Salimos con dirección de la cabeza de puente de Balaguer. Llegamos a una explanada desde donde se divisan las posiciones rojas. Está la niebla y el frío se deja sentir bastante. Nos ponemos separadas las escuadras por si nos cañonean. Llega la noche y nos acostamos entre la maleza para resguardarnos del frío.

Día 27.- Como el día anterior, pero con niebla. Sobre las 8 aparece sobre el cielo nuestra aviación y nuestras baterías rompen el fuego sobre las posiciones enemigas. También hay preparados varios tanques. A consecuencia de la poca visibilidad debido a la niebla, la aviación en vez de arrojar sus bombas sobre las posiciones enemigas, lo hace sobre las unidades que estamos preparadas para operar. Nos metemos en las acequias, después de repetidas veces de pasar descargando, los antiaéreos le indican su error y se retiran. A consecuencia del bombardeo ha ocasionado varias bajas y ya suspenden la operación.

Día 28.- Pasamos el día en el mismo sitio.

Día 29.- Sobre las tres de la madrugada nos dan la orden de prepararnos con todo el equipo y salimos hacia las trincheras. Vamos a la posición del “Merengue”.

Día 30.- A las 12 después de comer el rancho en frío, dicen vamos a salir, pero más tarde retiran la orden. Desde la trinchera vemos está operando una Bandera de Falange. Los rojos empiezan a abrir el fuego de sus ametralladoras desde sus nidos, empiezan a caer los primeros muertos y heridos, la artillería no cesa de tirar; asaltan algunas trincheras que se resisten con bombas de mano, en otras sacan pañuelos blancos en señal de rendición. Hacen muchos prisioneros. En una posición que se resistían, al verse envueltos, huyen por una trinchera hacia un barranco, la artillería los localiza y les lanza una lluvia de granadas rompedoras. Siguen avanzando, los tiros ya se oyen lejos. En fila de a uno salimos nosotros, al pasar un campo que está batido, nos enfilan con una ametralladora y nos tiran sin cesar, pasamos todo el Tercio y no hacen ninguna baja, después pasa un Tabor de Regulares y una Bandera de la Legión y tampoco les ocasionan ninguna baja. Seguimos hacia delante, en una vaguada hay muchos muertos, completamente destrozados de los cañonazos. Los tanques se retiran para atrás pues ya empieza a oscurecer. En una posición que acaban de tomar hacemos alto para pasar la noche. Se oyen ya muy pocos tiros.

Día 31.- Hoy vamos también de refuerzo. La artillería nos tira mucho, pasan los proyectiles rozando nuestras cabezas pues estamos resguardados contra unos ribazos. Continuamos hacia delante hasta colocarnos detrás de unas paredes, los tanques tiran sobre los nidos con sus piezas. Un tanque tiene que detenerse por habersele roto la cadena. Cesa la operación, anochece, y acampamos en un olivar, la primera Sección tiene que ir de avanzadilla.

Día 1° de enero de 1939.- Al amanecer empieza a tirar la artillería y la aviación. Nos dan rancho en frío para todo el día, munición y bombas de mano. Hoy operamos nosotros, sobre las 9 de la mañana empezamos a salir en orden de combate, y nos baten muchísimo con la artillería y máquinas. Los tanques salen delante de nosotros. Como por esta parte está muy batido, el Oficial que manda la Compañía ordena la retirada, en ésta hieren a unos cuantos. Salimos por otro lado y de esta forma no nos tiran tanto, vamos desplegados corriendo hacia las posiciones enemigas por entre los olivos, las balas explosivas cortan las ramas de los

olivos, los cañonazos levantan y arrancan árboles enteros, en medio de este diluvio de metralla llegamos al pie de la posición que tenemos que tomar, damos el asalto y se entregan los que la defendían, entre ellos un Teniente y un Sargento, hay 8 ó 10 heridos, algunos de ellos de gravedad, que son evacuados enseguida, para esto obligamos a sus mismos compañeros prisioneros. Me marcho a escoltarlos, pues tirando se me ha encasquillado el fusil, y no puedo servirme de él. Un ayudante de un Comisario me da un capote muy bueno. Los llevamos hasta el P.M. del Teniente Coronel, y de regreso estamos en el camino hasta que anochece, que salimos en busca de la Compañía a la que encontramos en Cubells, que acaba de ser tomado. Vamos por las casas a por vino. Nos quedamos a dormir en pajares.

Días 2 y 3.- Nos llevan a un llano donde está emplazada la artillería y nos colocamos en unas chabolas que el día anterior habían sido de los rojos. Como ya no llegan los tiros, compramos bebidas a los moros y nos ponemos alegres.

Día 4.- Salimos de refuerzo, la artillería nos bate mas que a los de primera línea. Sobre las 6 de la tarde tomamos Mongay (Lérida). Desplegamos por el pueblo a requisar por las casas, cogemos un cerdo y nos lo llevamos a las afueras del pueblo donde está la Compañía, con un machete lo matamos y con paja le quemamos el pelo. Cuando nos disponíamos a cortar para asarlo, viene un Comandante de la Legión con dos legionarios y el dueño del semoviente y nos hacen cargar con él para devolvérselo a su dueño. Cuando regresamos de entregarlo, cargamos las mantas de paja para hacer un lecho para pasar la noche.

Días 5 al 9.- Nos llevan a Mongay y nos alojan en el corral de una casa.

Día 10.- A las 8 de la mañana viene una caravana de camiones y nos trasladan a Lérida, alojándonos en un Cuartel, nos dicen que podemos salir hasta las seis de la tarde. Vamos por las cantinas a comer y beber. A las 8 cogemos todo el equipo y nos llevan a la estación, no sabemos donde vamos. Nos ponen en los vagones y nos dormimos.

Día 11.- Nos despierta el tren al ponerse en movimiento.

Días 12 al 16.- Al mediodía llegamos a la estación de Peñarroya (Córdoba). Hemos pasado por Zaragoza, Logroño, Valladolid, Salamanca, Cáceres y Badajoz. Al mediodía de este día 16, llegamos a Peñarroya, salimos del tren y nos llevan a las afueras del pueblo junto a la artillería que está emplazada. Lluve un poco. Los piojos de tantos días sin limpiarnos están a montones. Nos dan rancho en frío y al poco rato viene una caravana de camiones y nos llevan a un pueblecillo que le llaman El Hoyo, desde donde ya se oyen tiros. Está evacuado. Nos colocamos detrás de unas paredes hasta que busquen alojamiento. Empieza a llover copiosamente. Hacemos hogueras pero se apagan con la lluvia. Así transcurre la noche, estamos ya calados por la lluvia.

Día 17.- Sobre las once de la mañana salimos en fila de a uno, por todas partes silban las balas sin saber de donde proceden, después de mucho andar dan la orden de que nos retiremos y regresamos al pueblo, dormimos en una casa.

Día 18.- A las 7 de la mañana salimos a operar de refuerzo. Algunas mujeres al vernos partir tan alegres, lloran. Empieza la operación, va delante un Tabor de Regulares, estamos parados en una vaguada mas de tres horas mientras nuestras máquinas y las rojas entablan combate, por fin subimos a la posición que ha sido tomada por los moros, y vemos más de treinta

muerdos a cuchillo y bomba de mano, que al entregarse los moros les han matado. Quedamos de posición, nos separa de la enemiga un río.

Días 19 al 22.- Continuamos sin novedad.

Día 23.- Por la mañana salimos con intención de avanzar, pero al llegar al pie de la posición, como no nos han empezado a tirar, vemos que la han abandonado durante la noche. Llegamos hasta el pueblo de Fuente Ovejuna (Córdoba). Vamos por las casas requisando en las que encontramos mucha comida, que han abandonado la gente que ha huido con los rojos. Cuando ya nos habíamos acostado en un pajar, nos hacen levantar y vienen los camiones, llevándonos a la estación de Peñarroya. Sigue lloviendo.

Día 24.- Nos llevan a Pueblo Nuevo, junto a Peñarroya, es un pueblo muy crecido y bonito.

Días 25 al 27.- Continuamos en Pueblo Nuevo.

Día 28.- Volvemos al frente para operar. Nos ponemos en un olivar donde hay emplazada mucha artillería. Sigue lloviendo, llevamos varios días sin secarnos la humedad, cortamos ramas de los olivos para resguardarnos de la humedad del suelo, y nos acostamos teniéndonos que levantar al poco rato por haberse calado las mantas.

Día 29.- Lo pasamos en una posición, entre las cuevas que ofrecen las piedras.

Días 30 y 31.- En el mismo sitio.

Día 1º de febrero.- Vamos para adelante y nos ponen en una casa de campo. La artillería nos tira algunos cañonazos.

Día 2.- Desplegamos en un campo y viene la aviación roja, evoluciona un rato y por fin se va sin tirar.

Día 3.- Salimos a operar, nos tiran con ametralladoras y tanques, tenemos que permanecer pegados al suelo, salimos hacia adelante, al saltar una alambrada se engancha mi capote, como tiran mucho no puedo detener a soltarlo y tiro de él hasta romperlo, continuo avanzando y me quedo descalzo, como me duelen muchísimo los pies decido quedarme en una trinchera y no continuar, hasta que cesa el fuego y me voy para atrás, hasta la cocina. Junto con otros que se habían quedado descalzos también, nos acostamos y al poco rato nos despiertan para anunciarnos que el Tercio se retira, nos unimos a la Compañía, subimos a los camiones donde nos trasladan hasta la estación que nos dan botas, pues vamos casi todos descalzos. Me encuentro a Luis que está en el Tercio de Monserrat.

Día 4.- Salimos en el tren hacia Zaragoza

Día 7.- Llegamos a Ateca (Zaragoza) y nos alojan en una casa.

Días 8 al 16.- Continuamos en Ateca.

Día 17.- En camiones nos llevan a Luco (Teruel).

Días 18 al 20.- Continuamos en Luco.

Día 21.- Me conceden 4 días de permiso.

Día 23.- Llego a Boltaña.

Día 24.- Al levantarme por la mañana me encuentro con mucha fiebre y decido no salir, pues ya tenía que marcharme para llegar el día que cumplía mi permiso, llaman al Médico y avisan a la Guardia Civil diciéndome que me quede en casa hasta que lo comuniquen al Tercio para que dispongan si he de ser trasladado a un Hospital o continuo allí.

Días 25 de febrero al 1º de abril.- Termina la guerra y continuo enfermo en casa, padezco fiebres de “malta” a consecuencia del agua en malas condiciones bebida en varias ocasiones durante el transcurso de las operaciones.

FIN

Nota.- Este diario es copia de la Agenda de Bolsillo en la cual iba anotando las incidencias todos días.

Boltaña, 3 de diciembre de 1941.
Francisco Pérez

Confeccionado este Diario durante mi estancia en el Regimiento de Artillería 13 en Getafe (Madrid), Noviembre de 1941.

Regimiento de Artillería Divisionaria nº 13, Grupo 65 / 37. 2ª Bateria
Getafe (Madrid), 5 de noviembre de 1941.
Francisco Pérez